

XLIV

La "Niña" no quedó desconsolada,
Que de su capitán á la destreza
Debe el placer de estar apoderada
De una rama de árbol que no empieza
A marchitarse, y luce en su encarnada
Fruta, vitalidad, frescor, belleza;
Y celebrando todos el suceso
Atanla por bandera al mástil grueso.

XLV

Sería que á otra parte convertidos
Los pensamientos, unos ya miraron
De Colón los pronósticos cumplidos,
Y otros como probables los juzgaron;
El hecho es que los más endurecidos
Rebeldes sus furoros mitigaron,
Pero sin prescindir aún del todo
Del perjurado crimen ni del modo.

XLVI

Además que señales evidentes
De la próxima tierra son los raros
Objetos que las manos providentes
Del Señor, á quien son sin duda caros
Los navegantes, en los más urgentes
Y críticos momentos, como faros
Del alma, encienden con oculta lumbre
Que para la conciencia es certidumbre.

XLVII

Es el hecho que la hora de la cita
Pareció anticiparse, pues la tarde
Refresca ya los ámbitos, é invita
Lo mismo al animoso que al cobarde
A cumplir su deber. En la infinita
Azulada extensión Héspero arde
Con fuegos que los ojos perspicaces
Ven brillar y morir después fugaces.

XLVIII

"Pinta" y "Niña" á la nave "Capitana"
Procuran acercarse: la primera
Virando atrás, que la vanguardia gana
Siempre, siendo magnífica velera;
La segunda, menor, cual tierna hermana
Que sigue á las mayores, acelera
La marcha con auxilio de los remos
Que dobla en caso y ocasión extremos.

XLIX

Casi á la vez, la una y la otra nave
La "Capitana" abordan: por el lado
Del estribor la "Pinta" que bien sabe
De tal egregio honor ha disfrutado,
Y por el de babor la "Niña." Y grave
Magestuoso Colón, arrodillado
Comienza por cantar "La Salve" en coro
Con el mismo Mateos indecoro.

L

Finado el tierno cántico á María
 Estrella de los mares, de pie puesto,
 Con voz en que dulzura y energía
 Se adunan, así habla: "Manifiesto
 Es á cuantos me hacen compañía
 En un viaje, á los más fatal, funesto,
 Que objeto singular de sus favores
 Nos ha hecho el Señor de los señores."

LI

"Desde que las riberas confortables
 De la patria dejamos, ha impelido
 Nuestras velas con vientos favorables;
 Entre prodigios mil nos ha traído
 A nuevas latitudes espantables,
 A que antes quilla alguna se ha atrevido;
 Y nos ha revelado en su clemencia
 Cosas que tiene ocultas á la ciencia."

LII

"Nos ha hecho las esfinges familiares
 Del Tenebroso Mar que ya no asusta,
 Y dado á conocer que las polares
 Influencias, varia ley gobierna, justa;
 Y entre nosotros dignos ejemplares
 Ha suscitado de hombres que la fusta
 Han sabido aplicar á las pasiones,
 A Satán y sus pérfidas legiones."

LIII

"Rindamos á Dios gracias con el alma
 Por altos beneficios, hoy que brilla
 El sol de la esperanza que la palma
 Alumbra tras que andamos, á la orilla
 De esa tierra feliz donde la calma,
 La riqueza, la honra sin mancilla,
 El bienestar, la paz y la victoria
 Unidos nos aguardan y la gloria."

LIV

"No pasará la noche sin que en gozo
 Se convierta el cobarde desaliento;
 Y mañana con célico alborozo,
 Sirviendo eternas rocas de cimiento
 En ese Nuevo Mundo, bello esbozo
 Del ya perdido edén, raro portento,
 De la Cruz cuyo triunfo el Angel canta,
 Alzaremos la enseña sacrosanta."

LV

"Mientras lucen los nítidos albores
 Velad y orad; y nuestra diligencia
 Y oración nos harán merecedores
 De ser de la divina Providencia,
 En la obra que hoy incita sus amores,
 Instrumentos; en la obra de clemencia
 Que de gentiles formará cristianos
 A incontables ejércitos de hermanos."

LVI

“Luzbel que almas cual león rugiente
 Busca que devorar, será humillado
 Por vosotros, siendo él tan eminente;
 Y al abismo de llamas abrasado
 Descenderá á ocultar la hirsuta frente,
 Por sus mismos congéneres burlado,
 Tal vez resuelto á abandonar la lucha,
 Aunque es su antigua desvergüenza mucha.”

LVII

“A los pilotos mando que á la hora
 En que al zenit de la otra media esfera
 El sol lleve las luces que atesora,
 Procuren de sus naves la carrera
 Refrenar, esperando á que la aurora
 Del día sonriente mensajera,
 Nos venga á noticiar si ya encontramos
 La realidad, ó si soñando estamos.”

LVIII

“¡Y sueño no será!..... Porque ya miro
 Sus bosques pintorescos, su gigante
 Vegetación; su aire ya respiro
 Balsámico; ya escucho el incesante
 Concierto de sus pájaros, y admiro
 Su fondo de esmeraldas radiante,
 Sus flores y sus frutas, sus resinas
 Perfumadas, sus montes y sus minas.”

LIX

“Al primero daré que esa bendita
 Tierra vislumbre porque tanto anhelo,
 Por cuyo gozo el corazón se agita,
 Además de la renta que el real celo
 Tiene con letras de diamante escrita,
 Un precioso jubón de terciopelo.
 ¡A velar, pués y á orar! Una mañana
 ¿A quién vence en firmeza? ¿A quién afana?”

LX

Varia fué la impresión que en los marinos
 El discurso causara, como varios
 Los efectos, y varios los caminos
 Que sentían y andaban. Los contrarios
 A Colón, sin creer en adivinos,
 Ni en anuncios de loco estrafalarios,
 Dicen: “En vez de consumir su muerte.....
 Una mañana!..... la resiste el fuerte.”

LXI

Los amigos, entre ellos los Pinzones,
 Prestan á sus mandatos obediencia,
 A reserva de obrar como leones,
 Si pasadas las horas, apariencia
 Resultan ser ó sueños ó ilusiones,
 Los anuncios que voz de la conciencia
 Parecen. Con tan bella y suave tinta
 En ellos esa tierra—edén se pinta.

LXII

A sus puestos se vuelven esperando
 Los más ver el prodigio de ese mundo
 Por que tanto sufrieran y dudando
 El resto; más ninguno en iracundo
 Ceño de ira relámpagos vibrando.
 Recogido Colón meditabundo
 En su templo de popa, su alma el vuelo
 De la oración en alas, tiende al cielo.

LXIII

¿Qué pasó entre él y el Verbo de cuya obra
 Es humilde instrumento, cuando iba
 A cesar su inquietud y su zozobra?
 ¿Cuál es la última orden que de arriba
 Se le dá? Qué consuelos pide y cobra
 A María, que luego no reciba?
 ¿Con cuáles suavidades y dulzuras
 Premia Dios sus pasadas amarguras?

LXIV

¡Misterios del Señor!.....Noticia cierta
 Se tiene nada más de que pasadas
 Dos horas, torna en sí, sube á cubierta,
 Y de Ocaso á las plagas encantadas
 Que guardan llave de oro y áurea puerta
 Dirige sus pupilas abrasadas;
 Y al cabo de algún tiempo allá distingue
 Móvil luz, que ya arde, ya se extingue.

LXV

¿Cuál fué su regocijo? que lo diga
 Gabriel que no se aparta de su lado
 Sin tenderle,—se entiende,—mano amiga,
 Según á Satanás lo ha declarado,
 Y á su tropa de diablos, enemiga;
 Mas antes de anunciarlo desconfiado
 De sí, prudente su entusiasmo enfrena,
 Y apoyo busca en la opinión agena.

LXVI

Llama á Pedro Gutiérrez como adjunta
 Persona, y señalando con el dedo
 La causa de su gozo, le pregunta:
 “¿Qué ves allá?”—“¿Qué veo?—exclama ledo,
 Un incendio...¡una luz!... la extrema punta
 De... (la voz levantando) ¡tierra!”—“¡Quedo!
 Interrumpe Colón. En grave daño
 Redundaría, si resulta engaño.”

LXVII

“Observe el Comisario de marina
 Sánchez Segovia, y soltará la duda,
 Pues son altos su juicio y su doctrina,
 Repone el Almirante; de su ayuda
 Necesito; avisad.” Y repentina
 La luz deja de verse antes que acuda.
 Es que Satán levanta, mientras sube,
 Entre ellos y ella tenebrosa nube.

LXVIII

Sin embargo, de Dios el Mensajero
 En sus adentros queda convencido
 De que lo que miró no fué lucero,
 Ni exhalación, ni antojo del sentido,
 Sino signo infalible y verdadero
 De la proximidad del escondido
 Mundo que busca. Y place á su prudencia
 Callar hasta que brille la evidencia.

LXIX

Los tres, resueltos á esperar la aurora,
 De allí no se movieron; y el sublime
 Contemplador de la creación, ahora
 En que nada le inquieta ni le oprime,
 Se pone á contemplar la encantadora
 Zafirina extensión; y así se exprime,
 Al ver de qué prodigios se atavía
 La blanda noche de beldad sombría:

LXX

¡Qué protentoso panorama! Al cielo
 Los ojos levantad. ¡Cuánta hermosura!
 Una bóveda inmensa de azul velo
 Cubierta, cual de regia vestidura,
 En donde giran con eterno vuelo
 Miles de mundos, centros de ventura,
 Por millones de leguas apartados,
 Se extiende en derredor, á todos lados.”

LXXI

“¡Salve oh mundos, esferas infinitas
 De blanca luz que vais por los espacios
 Veloces como rayo, margaritas
 Derramando y diamantes y topacios;
 Hechuras del Señor por El benditas,
 De angélicos espíritus palacios!
 ¿Quién penetrar pudiera vuestras moles
 Y los discos medir de vuestros soles?”

LXXII

“Vivíficos ambientes y fragancias
 Acá de varias flores y resinas
 Cuya virtud acerca las distancias;
 Varios rumores, notas argentinas
 De ocultos seres, blandas resonancias
 De hojas secas, de fuentes cristalinas,—
 Que no aparecen,—en concierto grato
 El oído deleitan y el olfato.”

LXXIII

“Y en la tersa planicie, giganteo
 Móvil cristal que de uno á otro polo,
 De Oriente á Ocaso en dulce balanceo
 Nos lleva en alas de Aquilón y Eolo.
 ¡Cuánta vida y calor! ¡Qué centelleo
 De fosfóricas luces! Alveolo
 Es cada gota donde el germen puro
 Hierve de la tremielga y del siluro.”

LXXIV

“Y ahondando, de mónstruos colosales
Ejércitos se ven, y de creaciones
Minúsculas viveros eternals;
En simas y en profundos socavones
Bancos de conchas, selvas de corales;
Oro y plata en arenas y filones,
Abrillantadas piedras, ametistas
Y esmeraldas, soñadas, nunca vistas.”

LXXV

“¡Oh cielos, publicad de Dios la gloria;
Anunciad, firmamento, los primores
De su inmenso poder!.....Contad la historia
De lo invisible, al hombre, con fulgores
O sombras, y grabadla en su memoria.
Vuestros anuncios son como loores,
Y de su muda frase los sentidos
Son en todas las lenguas comprendidos.”

LXXVI

“Hagamos coro en música acordada
Al himno de esa esfera encantadora
De que cada uno es centro, y fuera nada
Sin el alma que vive pensadora
En ese átomo de átomo encerrada.
Será por ella nuestra voz ahora,
Siendo más grande el centro que la esfera,
En excelencia y dignidad, primera.”

LXXVII

En estas inefables expansiones
Ocupado Colón—que son al suelo
Como quietas moradas ó escalones
Por que se sube al interior del cielo,
En donde saciedad los corazones
Encuentran, y termina todo anhelo,
A un cañonazo estremecer se siente,
Que la “Pinta” dispara de repente.

LXXVIII

Es que del alba á la remisa lumbre,
Ella que va adelante de la flota
Por ser la más velera, ó por costumbre,
Lleva á Bermejo quien primero nota
La tierra, y con entera certidumbre
Lo anuncia hasta la nave más remota.
De la verdad los nautas convencidos
Saltan, casi de gozo enloquecidos.

LXXIX

El Almirante. en lágrimas deshecho
El mensaje recibe que esperaba;
Y es tan grande su júbilo, que el pecho
Que á sufrir á sí mismo se bastaba,
Hoy le parece á tal ventura estrecho;
Y canta, fervoroso, hasta que acaba,
El himno de victoria: “Te alabamos
¡Oh Señor, y á tí Dios te confesamos.”

Acompañan su voz los tripulantes.
Gabriel y los Custodios la noticia
De enviar al cielo cuidan anhelantes.
Satanás deja el campo á su milicia,
Por no ver á sus émulos triunfantes,
Y vuela á España donde la codicia
Y envidia de magnates y señores
Le alistarán ejércitos mejores.



SUMARIO.

Continúa la navegación.—Felicitaciones mútuas.—Precauciones del Almirante.—Medidas prudentes que toma.—Actividad de los marineros.—Amanece.—Un cañonazo anuncia que la tierra está á la vista.—La tripulación de la «Santa María» se presenta en cuerpo á Colón, dándole la enhorabuena.—Himno de alabanza.—Se va á abordar la isla.—Aspecto de ésta.—Los demonios buscan á Satanás, y no lo encuentran.—Se irritan contra él.—Se acuerda su deposición.—Vuelan á ejecutarla.—Se detienen los nautas.—Se echan al mar los botes, que han de servir para el desembarque.—Todos se visten de gala.—Saltan á tierra.—El Almirante y los demás á su ejemplo la besan tres veces.—Oracion que le dicta su piedad.—Es conducida por Gabriel á los cielos.—Llama á la Isla «San Salvador.»—Toma posesión de aquella tierra.—Mientras se extiende el acta, Colón recorre parte del bosque.—Aparecen medrosos algunos insulares.—Cobran ánimo hasta tocar los vestidos y cuerpos de los que creen dioses ó enviados suyos.—Aspecto de los habitantes de la isla.—Gozo del Almirante al contemplarlos.—Los obsequia con bagatelas que ellos tienen en gran estima.—Se le avisa que ya está acabada la Cruz que mandó construir.—Preside la ceremonia de la elevación de la Enseña redentora.—Entona el *Vexilla*.—Todos hasta los salvajes le hacen coro.—Se resuelve seguir adelante.—Amargura de los insulares.—Los jefes le presentan varios obsequios, entre ellos un ídolo de oro.—Discurso de Guanhani.—Respuesta de Colón.—Orden de marcha y fines que se propone.—Concluye la primera parte del poema.

I

Después de que los bravos marineros
Levantaron á Dios los corazones
Y alabaron su nombre, de sinceros
Afectos en sublimes efusiones,
De sus bondades nuevos pregoneros
En aquellas incógnitas regiones,
Se echó á bogar la corta hueste pía
En no surcados mares de alegría.